

FISAC EN CARNE VIVA

Una obra pequeña y poco conocida de Fisac

PUBLICADO EN

Inédito

FISAC EN CARNE VIVA

Una obra pequeña y poco conocida de Fisac

Hoy he vuelto a entrar en Fisac. En un Fisac prístino, puro, perfecto. El espacio, escaparate incluido, de la Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la calle del Duque de Medinaceli, detrás del Hotel Palace en Madrid.

No crean que van a encontrarse con algo apabullante. Todo lo contrario. Es un espacio sencillo. Todas las paredes de madera de pino “desalburizada”, tratada con cal, muy claras, ¡cuántas veces no lo haría así Fisac en sus obras de los años 50! Cada detalle, cada lámpara, cada picaporte, cada encuentro. Todo sencillo, pero bien pensado. Los pilares, imaginamos metálicos en su interior, cilíndricos formados por pequeñas teselas de piedra al más puro estilo Ponti. El techo ondulante con todos los difíciles encuentros bien resueltos.

Las sillas y las mesas, puro Fisac, diseñadas por él, con cierto aroma a Aalto. El aire general nórdico, muy nórdico.

Y en su interior, un tesoro de libros del CSIC que creara Ibáñez Martín y que va de la Poesía a la Filosofía, con todos los clásicos incluidos, como no podía ser menos. Y una edición que es una joya, las láminas de Celestino Mutis.

Hasta la librería, una chica rubia que parece hubiera estado desde el principio en aquella hermosa librería. Quizás sea pariente de Mendel el de los libros, el librero vienés de Zweig.

Merece la pena ir. En mi última visita he comprado un De Senectute de Cicerón, que les recomiendo vivamente.